

EL ESPACIO COMO IMAGEN PURA¹²⁸
ACERCA DE LA DETERMINACIÓN DEL ESPACIO
EN LA DOCTRINA DEL ESQUEMATISMO KANTIANO

Hardy Neumann¹²⁹
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Resumen

El núcleo de la exposición que sigue es la relación entre espacio, esquema e imagen en la *Crítica de la razón pura*, dentro del famoso y controvertido capítulo que trata del esquematismo de los conceptos puros del entendimiento. El papel del espacio dentro de esa cuestión atañe a un tema específico del planteamiento allí elaborado, que toca al así llamado esquematismo de los conceptos sensibles puros, esto es, aquellos conceptos que se refieren a objetos matemáticos¹³⁰ y, entre éstos, a los geométricos. Dentro de este contexto se ofrece una interpretación del espacio que determina a éste como un individual puramente intuitivo.

Palabras Clave

Kant, *Crítica de la razón pura*, espacio, esquematismo

Recibido: abril de 2007
Aceptado: julio de 2007

¹²⁸ Las reflexiones aquí propuestas forman parte de un estudio más amplio, referido al carácter esencialmente extendido, e.d. trascendente, de la conciencia trascendental en la concepción kantiana de la misma y que se desarrolla como proyecto FONDECYT N° 1060471.

¹²⁹ Hardy Neumann es Doctor en Filosofía por la Universidad de Freiburg im Brisgau. Es Director del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail es hneumann@ucv.cl

¹³⁰ "Aber in den mathematischen Aufgaben ist hievon und überhaupt von der Existenz gar nicht die Frage, sondern von den Eigenschaften der Gegenstände an sich selbst, lediglich so fern diese mit dem Begriffe derselben verbunden sind". "Pero en las cuestiones matemáticas no se trata de esto y, en especial, no de de la existencia, sino de las propiedades de los objetos en sí mismos, pero sólo en cuanto éstas se hallan conectadas con el concepto de los mismos" (A 719, B747).

“La metafísica más profunda hunde sus raíces
en una tácita geometría, y esta geometría –quíerese o no–
espacializa los pensamientos; ¿si no dibujara, pensaría el metafísico?”
(G. Bachelard, *La poética del espacio*)

Dentro del problema del esquematismo, tal como es tratado en la *Crítica de la razón pura*, se halla un *dictum unicum* en la filosofía kantiana del espacio¹³¹. Como este *dictum* forma parte de una consideración general que posibilita el tránsito al tratamiento específico de los esquemas de cada categoría, los comentarios y las presentaciones generales de la filosofía de Kant suelen pasarlo por alto, de tal manera que la importancia de lo allí dicho acerca del espacio, tiende a desaparecer. No es el caso de los autores que dedican ensayos o artículos especializados al tema, pero su tratamiento suele tener lugar casi en exclusiva dependencia de los conceptos trascendentales categoriales y no en relación con el papel del espacio como elemento distinto y específico, no en el sentido especialísimo en que allí se lo aborda.

¿Qué dice Kant en el pasaje anunciado? Lo siguiente: *Das reine Bild aller Größen (quantorum) vor dem äußeren Sinne, ist der Raum; aller Gegenstände der Sinne aber überhaupt, die Zeit*, vale decir, “la imagen pura de todas las cantidades (*quantorum*) ante el sentido externo¹³², es el espacio; de

¹³¹ El espacio es abordable desde diversos ángulos del quehacer humano, los que ciertamente exceden con mucho el ámbito de la filosofía: Así puede hablarse de una física y una metafísica del espacio; de fenomenología de la espacialidad; de espacios corporales, técnicos y mediales; de espacios sociales; de espacios político-geográficos; de espacios estéticos, etc. En torno a estas diversas perspectivas, cf. Jörg Dünne y Stephan Günzel, eds., *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*. Suhrkamp, 2006. Se debe tener en cuenta, además, que al abordar el problema del espacio desde la perspectiva de lo *trascendental*, Kant apunta a determinar las condiciones de posibilidad de *enunciados* acerca de la naturaleza, y en tal sentido la teoría kantiana del espacio resulta ser “a la vez una teoría del hablar acerca del espacio” (cf. *op. cit.*, p. 28, nota 32). El tema es tratado por J. Simon en su monografía *Sprache und Raum. Philosophische Untersuchungen zum Verhältnis zwischen Wahrheit und Bestimmtheit von Sätzen*, Berlin, W. de Gruyter, 1969).

¹³² En el *Nachlaß* §. 12, fase encontramos la siguiente anotación de Kant: “*Objectum repraesentationis est vel externum vel internum. Externum* ist: wenn man sich etwas von der Seele unterschiedenes vorstellt, [*internum w*] darunter gehört so gar der Körper; oder *internum*: wenn die Seele sich selbst vorstellt. (g Wir können uns auch unsere Vorstellung selber vorstellen.)”. O sea: “El objeto de la representación es externo o interno: Es externo cuando se representa algo distinto del alma, [*interno*], a ello pertenece incluso el cuerpo; o interno, cuando el alma se representa a sí misma (podemos también representar nuestra propia representación) (Ak. XVI, p. 79).

todos los objetos de los sentidos en general, empero, el tiempo” (A 142, B 182). Establezcamos primero que cualquiera sea la comprensión que a partir de esa frase logremos del espacio, el sentido y alcance de las expresiones “imagen pura” y “cantidad”, estará necesariamente en relación con el sentido externo. En la doctrina de la sensibilidad trascendental, en efecto, Kant ha puesto de relieve la condición mediatizante del sentido externo, puesto que gracias a él “nos hacemos presente objetos como fuera de nosotros y todos ellos en el espacio. En él quedan determinados o son determinables la figura, magnitud y relación mutua de esos objetos”¹³³. No sabemos tampoco qué significa aún el giro técnico filosófico “ante el sentido interno”, que hay que transformar, según una sugerencia de Grillo en “para el sentido interno”¹³⁴.

Pues bien. “La imagen pura de todas las cantidades ante el sentido interno es el espacio”. Kant comienza hablando de “la imagen pura” y al hablar así identifica, sin ambages, lo que sea en sí mismo eso que llama “imagen pura”, con el espacio. En otras palabras, la identificación es tan fuerte que, en la manera que Kant lo dice, el espacio agota lo que ha de entenderse por imagen pura en cuanto tal. Imagen pura es sólo el espacio y nada más. Creo que podremos estar de acuerdo en que, al decir esto, más allá de la inopinada identificación, Kant fuerza, inusitada y desproporcionadamente, nuestra capacidad como sus lectores: Nos pide formarnos una imagen, pero como esa imagen tiene que ser pura, esta particularidad parece clausurar *ab initio* toda posibilidad de obtener una imagen de ese tipo. Ciertamente somos capaces de hacernos una imagen, ¿pero pura? No el sustantivo, sino el atributo es el problema, porque como bien lo vio Descartes, la facultad de imaginar tiene efectivamente como correlato objetivo una figura o imagen, pero a condición de que la cosa sobre la que recae la función imaginativa tenga una naturaleza tal, que pueda aceptar su plasmación en una imagen. Por eso, Descartes siempre

¹³³ Utilizar la expresión verbal “hacer presente” para verter el verbo alemán “*vorstellen*” nos parece, al menos aquí, mucho más adecuado que la versión usual del mismo: “representar”. No se trata *in casu* de que el sentido externo vuelva a presentar algo, sino que lo que hace es simplemente presentar ese algo en la específica forma que le corresponde: como fuera de nosotros. El pasaje original de Kant reza así: „Vermittelst des äußeren Sinnes (einer Eigenschaft unsres Gemüts) stellen wir uns Gegenstände als außer uns und diese insgesamt im Raume vor. Darin ist ihre Gestalt, Größe und Verhältniß gegen einander bestimmt oder bestimmbar“ (B 37).

¹³⁴ Cf. Kant, I., *Kritik der reinen Vernunft*, edición de Raymund Schmidt. F. Meiner, Hamburg 1988, p. 201, nota 1.

supo relacionar la imaginación con objetos corpóreos¹³⁵. Kant, en cambio, hace estallar aparentemente estas conexiones, no sólo por lo ya expresado, sino porque si fuera posible siquiera conformar una imagen con la exigida impronta de la pureza, el espacio no es una de aquellas entidades (re)presentables en imagen, al modo de un objeto empírico cualquiera. El espacio es, para Kant según sabemos, esta vez por la “Estética trascendental”, una intuición pura¹³⁶, y en ello no claudica. Así lo vemos refrendado en la tesis ya citada.

Esta misma asombrosa circunstancia puede darnos, empero, alguna pista interpretativa: Precisamente porque para Kant el espacio no es una entidad empírica, la imagen que aquí debemos hacernos de él tiene que ser pura, pero la propiedad de la pureza no se alcanza como resultado abstracto, por reducción de un objeto a sus rasgos generales. La razón de ello radica justamente en que el espacio no es ni concepto empírico ni concepto y, por tanto, su unidad no es una unidad de género¹³⁷. El espacio no es una suerte de silueta, *Schattenbild*, de una cosa primero intuida en toda su original multiplicidad figurativa.

En los pasajes en que la frase en cuestión aparece, la estrategia reflexiva de Kant apunta a distinguir imagen y esquema. El término “imagen” posee en el ámbito de la doctrina del esquematismo, a mi entender, un sentido muy especial y determinado, pero eso no impide que sea un fenómeno frágil, frágil porque puede verse fácilmente absorbido por el problema al que Kant y su lector dirigen la atención: el *esquema*. Y en ese *passus* meditativo, el esquema, que es aquello que interesa allí explicar, obtiene claramente la primacía en la lectura general. En tal situación hermenéutica, al lector de Kant, concentrado en develar sólo el problema del esquematismo y su solución, le resulta difícil encontrar una significación distinta al del término esquema. Supeditado a la fuerza impositiva del texto, para mantener la coherencia y dirección

¹³⁵ Cf. *Med. Met. II. AT VII, 12.*

¹³⁶ Cf. *A 24, B 39.*

¹³⁷ Como lo dice el primer argumento acerca del espacio en la exposición metafísica del mismo, en la *Estética Trascendental*.

del argumento, el lector del mismo tiende a asimilar, por no decir simplemente a reducir, lo que Kant refiere del espacio como imagen a las características propias del esquema.

Pero no sólo hay razones de texto para que esto ocurra, sino también de contexto, entre otras, que Kant, inmediatamente antes de hablar del espacio como imagen pura de todas las cantidades, anuncia que expondrá a continuación los esquemas trascendentales¹³⁸. Con todo, en vez de ello, se comienza refiriendo la escueta doctrina que nos ocupa, la del espacio y del tiempo como imágenes puras y no los esquemas mismos de las categorías. Lo intrincado del texto puede explicarse, sin embargo, de otro modo: Objeto de exposición son allí, en propiedad, los esquemas de los conceptos puros del entendimiento. De acuerdo al orden de las categorías, según lo enfatiza también Kant al final de A 142, B 181, corresponde tratar en primer lugar el esquema de la *categoría de la cantidad*. Pero Kant no entra de inmediato al tratamiento de dicho esquema, sino que antepone dos distinciones. Esto eleva aún más el grado de dificultad del texto. ¿Cuáles son esas distinciones? Son distinguidas la imagen pura de todas las cantidades ante el sentido externo, por una parte, y la imagen pura de todos los objetos de

¹³⁸ Este es uno de los problemas que tiene Herrmann Cohen con el texto de Kant. Cohen dice expresamente: „Das Verhältnis des Schemas zur Zeit wird fraglicher noch bei der Formulierung im Einzelnen. Der Raum wird jetzt ‚das reine Bild aller Größe‘ genannt; und so auch die Zeit, als ‚aller Gegenstände der Sinne‘. Wenn aber die Zeit reines Bild ist, wie kann sie Schema werden? Durch welche Bestimmung ihrer selbst? Durch welche Tätigkeit, zu der sie bestimmt wird? Das Schema der ‚Größe‘ ist die Zahl, ‚welche eine Vorstellung ist, die die successive Addition von Einem zu Einem (gleichartigen) zusammenfaßt‘. Die Gleichartigkeit bildet somit die Aufgabe bei dieser Zusammenfassung. Sie ist das Problem des Schemas; und es wird von ihm gelöst ‚dadurch, daß ich die Zeit selbst in der Apprehension der Anschauung erzeuge‘. Das also ist der Dienst, welchen die Zeit zu leisten hat, um als Schema sich zu bestätigen: sie hat sich selbst zu erzeugen“. “La relación del esquema con el tiempo se vuelve aún más problemática con la formulación en particular. El espacio se lo denomina ahora ‘la imagen pura de todas las cantidades; y así también, el tiempo, como [imagen pura] de todos los objetos de los sentidos. ¿Pero si el tiempo es imagen pura, cómo puede llegar a ser esquema? ¿Mediante qué determinación de sí mismo? ¿Mediante qué actividad es determinado? El esquema de la ‘cantidad’ es el número, ‘que es una representación que comprende la adición sucesiva de uno a uno (homogénea)’. La homogeneidad constituye en consecuencia la tarea en esta adición. Ella es el problema del esquema; y se resuelve gracias al esquema en la medida en que produzco el tiempo mismo en la aprehensión de la intuición’. Éste es, por tanto, el servicio que el tiempo tiene que prestar para confirmarse como esquema: él tiene que producirse a sí mismo” (COHEN, H., *Kommentar zu Immanuel Kants Kritik der reinen Vernunft*, Leipzig, F. Meiner Verlag, 1907, p. 72 y s.). Pero cabe preguntarse, como lo hemos hecho, si Kant quiere hablar del espacio y del tiempo como otros esquemas más, entre otros, aunque la fuerza del contexto de esa impresión. Nos parece que no.

los sentidos en general, por otra. La primera, la imagen pura de todas las cantidades ante el sentido externo, es el espacio; la segunda, la imagen pura de todos los objetos de los sentidos en absoluto, es el tiempo. En ambos casos, nos hallamos en el plano de la sensibilidad, sea externa o interna. Ahora bien, esa cantidad, cuya imagen pura es el espacio, se relaciona, a su vez, con la cantidad conceptual pura, o simplemente la categoría de la cantidad, cuyo esquema Kant pasa a referir de inmediato. Así, el acento recae, ahora, no en la distinción entre imagen pura de todas las cantidades e imagen pura de todos los objetos *ut sic*, correlativamente espacio y tiempo, sino sobre la *cantidad* (*Größe*) como concepto del entendimiento, léase concepto puro. Y esto es, en definitiva, lo que explica que Kant haga una alusión, lacónica, pero gravitante, al espacio como imagen pura de todas las cantidades ante el sentido externo.

La distinción entre *cantidad* a nivel de la sensibilidad y *cantidad* a nivel del entendimiento, está apoyada, favorablemente para el intérprete, por una precisión terminológica en latín. Para las cantidades, respecto de las cuales el espacio funciona como imagen pura, Kant habla de *quantorum*. Para la cantidad como concepto puro del entendimiento, habla de *quantitatis*. Como se trata de expresiones declinadas en concordancia con los regímenes exigidos por la construcción de las oraciones, en ambos casos en genitivo, el primero plural y el segundo singular, podemos reducirlas a sus nominativos correspondientes. De este modo, la distinción es entre *quantum* y *quantitas*, literalmente, entre cuanto y cantidad: *quantum*, para esa cantidad propia del espacio y del tiempo; *quantitas*, para la cantidad como concepto puro del entendimiento.

Ahora podemos ya volver al espacio como “la imagen pura” (*das reine Bild*) de todas las cantidades ante el sentido externo, o sea al espacio como imagen pura de todo *quantum* ante el sentido externo. Despejadas estas conexiones, la distinción efectuada nos permitirá establecer qué sentido tiene el término imagen cuando Kant lo relaciona con el espacio, así como algunos rasgos comunes entre el esquema en general y la imagen como tal. Al hablar de imagen pura,

Kant utiliza la expresión alemana *Bild*¹³⁹. Pero la utiliza en un sentido especial, reproducible en otra palabra más adecuada para ello, a la que equivale, me refiero a la palabra *Anblick*.¹⁴⁰ Veamos como acontece esto¹⁴¹.

La imagen como imagen pura: Cuando se habla de imagen, se trata siempre del aspecto de algo individual, a diferencia, por ejemplo, del esquema como el aspecto de algo general, o, dicho de otra manera, de algo general intuido considerado en su aspecto. Algo general intuido, intuido precisamente gracias a su aspecto, es lo que interpretativamente podemos llamar esquema en Kant. Mientras que en el caso de la imagen, es la cosa la individual, en el esquema se trata del aspecto de algo por esencia general, sea un concepto trascendental, un concepto sensible puro o incluso un concepto empírico. Si el aspecto es empírico, entonces estamos ante un individual empírico. Un individual empírico es, primariamente, el fenómeno empírico¹⁴². El aspecto de un individual empírico puede también denominarse la imagen empírica del objeto empírico. Pero si el aspecto no es un aspecto empírico, entonces tampoco lo individual, por individual que sea, es un individual empírico, sino un *individual puro*. El aspecto que ofrece un *individual puro*, puede ser llamado la imagen pura de eso individual puro. Esta es la manera, nos parece, como Kant llega a denominar al espacio y al tiempo, respectivamente, una imagen pura. Kant emplea aquí entonces la palabra imagen en el significado fundamental de aspecto (*Anblick*). *Anblick*, relacionado con el verbo *anblicken*, mirar, es lo que veo de la cosa, cómo algo se ve. En definitiva, lo que veo, como lo visto en la cosa, es el aspecto que ella ofrece. A esto también se lo llama en alemán *Aussehen*. La lengua filosófica alemana se ha servido de esta última palabra para traducir incluso las fórmulas platónicas *eídos* e *idéa*. Aspecto, *aspectus* equivale, así, a lo

¹³⁹ *Bild* significa *forma, exemplum, species, imago* (cf. Grimm, Jacob und Wilhelm, *Deutsches Wörterbuch*, , Leipzig Verlag von S. Hirzel, 1860. Tomo II, columna 8).

¹⁴⁰ Cf. Heidegger, M., *Kant und das Problem der Metaphysik*. Klostermann, Frankfurt a. M., 1998⁶, pp. 92-101.

¹⁴¹ En algunos aspectos de lo que sigue debo lúcidas consideraciones, derivadas de una larga conversación, al Prof. de la Universidad de Freiburg i. Br. F.-W.v. Herrmann.

¹⁴² Acerca de otras especificaciones del fenómeno, no consideradas aquí, véase Heidegger, M., *Kant und das Problem der Metaphysik*, y la lección *Logik. Die Frage nach der Wahrheit*, Marburger Vorlesung WS 1925/26, hrg. von Walter Biemel, 1995², pp. 357-375.

visto en la cosa, sólo que en Kant esto significa lo intuido en ella. ¿Pero qué quiere decir “lo intuido” en la cosa? Este giro terminológico no alude a una suerte de trasfondo último descubierto por un especial acto de percepción noética, que sería justo el acto de intuición. Lo intuido es lo que resulta del acto de *intuere*¹⁴³, pero no del acto de intuir acompañado de una suerte de *noûs* (no hay tal en Kant), sino del acto sensible de ver. Gracias al énfasis con que Kant utiliza la expresión se extiende ella a todo acto de sentir, esto es, hay, por así decirlo, “visión” auditiva, “visión” gustativa, “visión” olfativa, “visión” táctil. Pero lo visto en la visión del espacio, o sea en la intuición del mismo o en la intuición que él mismo es, no es una cosa, como mesa, libro o lápiz, ni tampoco aquella visión es, como sí lo es esta última, una visión empírica. Dado que la imagen y el aspecto son por esencia determinaciones en el plano de la intuición, se trata de la imagen o aspecto que ofrece algo cuyo asiento es primariamente el ámbito de lo sensible.

Ahora bien, a la significación fundamental de imagen como aspecto le conviene también que este aspecto tenga el carácter de la *intuición individual*, en el sentido ya explicado de un individuo o, si se prefiere, de un individual intuido. De este modo, podemos afirmar que el espacio puramente intuido es un elemento puro intuido o considerado en su aspecto puro, al cual le pertenece el carácter de la individualidad y de la unicidad, a diferencia de lo individual empírico, que siendo individual no es algo único, sino una individualidad transida por la multiplicidad. El espacio es lo individual intuido puramente, porque sólo hay el espacio uno y único, mientras que todos los espacios individuales son delimitaciones del espacio uno continuo. En este sentido, el espacio intuido en la intuición pura es una imagen pura, e. d., según lo explicado, el aspecto puro de un individual puro. El espacio intuido puramente es la imagen pura, el aspecto

¹⁴³ El verbo *intueor* no aparece como tal en los diccionarios de latín. Sí se encuentra, en cambio, *tueor*, *-eris*, *tuitus sum*, *tueri*. Ernout y Meillet señalan que el sentido de ‘ver’, ‘mirar’, que posee este verbo, es antiguo, pero conservado solamente por la poesía. La prosa no emplea *tueor* sino con el sentido de ‘guardar, proteger’. Sin embargo, los compuestos, de aspecto determinado, han conservado el primer sentido. Tal es el caso de *contueor* (*-tuor*), *contuitus*, *-us*; y el que aquí nos interesa: *intueor*, *intuitus*, *-us*. Asimismo, “*obtueor*, *-eris* et *obtutus*, *-us*, cf. P.F.203, 18 : *optutu quasi obtuitu, a verbo tuor, quod significat video*” (cf. Ernout, A., et Meillet, A., *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, par, Libraire C. Klincksieck, Paris, 1951, p. 1248).

puro para todas las cantidades en el espacio, para todas las cantidades espacialmente extendidas en la intuición correspondiente. Kant, como sabemos formula, sin embargo, la frase citada, al revés: La imagen pura, o sea el aspecto puro para toda extensión cuantitativa, que nos hacemos presente en el sentido externo, es el espacio. Por la Estética Trascendental sabemos que el espacio es la forma de intuición pura sólo del sentido externo. El sentido externo es aquella capacidad presentativa, en la que nos hacemos presente algo como fuera de nosotros, lo que quiere decir, no obstante, como fuera de nuestro sentido interno. Eso que nos hacemos presente fuera de la interioridad de nuestro sentido interno lo intuimos o bien pura, como las figuras puras en el espacio, o bien empíricamente, como los fenómenos empíricos exteriores. En tanto que fenómenos externos, todos ellos son intraespacialmente intuidos.

Pero hay otro rasgo esencial del espacio (y del tiempo) que debe ser destacado: el carácter *atemático* del espacio en tanto que aspecto puro para todo lo cuantitativo ante el sentido externo. El espacio mismo es la imagen pura, el aspecto puro, que como tal es intuido atemáticamente, jamás objeto de intuición como las cosas intuidas en él. Las cantidades intraespaciales son, en cambio, (re)presentadas temáticamente. Lo atemático también se llama horizonte. Tenemos pues dos atematicidades horizontales o, más simple, dos horizontes atemáticos en el orden de la sensibilidad: el horizonte atemático espacial y el horizonte atemático temporal. Por otra parte, hay no ya lo atemático horizontal, sino lo temático intraespacial y lo temático intratemporal, tales son los objetos tematizados, que se tornan justo temáticos, gracias a esas condiciones atemáticas posibilitantes de lo temático sensible. La mirada tematizante, que es la mirada a los objetos intuibles sensiblemente, se encuentra esencialmente determinada por esos horizontes atemáticos que son espacio y tiempo. Esto es lo que Kant quiere decir cuando habla del espacio como la “imagen pura de todas las cantidades ante el sentido externo”. Según Grillo, como se adelantó de paso más arriba, es necesario cambiar el “ante” por la expresión “*para*” el sentido externo. A mi juicio, la expresión “imagen pura ante el sentido externo” puede ser mantenida en el texto de Kant, porque no ofrece dificultades.

Los objetos intraespaciales se presentan gracias al sentido externo ante él, para nosotros. Pero si se la cambia por la formulación “para el sentido externo”, entonces el “para” es expresión de la calidad posibilitante del espacio, el espacio atemática, pero como tal posibilitantemente intuido, vale decir, la intuición pura, el aspecto puro intuido en que consiste el espacio como condición de posibilidad de todas las cantidades en él, esto es, las figuras en el espacio. Las figuras en el espacio son los objetos sensibles puros, vale decir los objetos geométricos. Estos son objetos extensos, esto es, que se extienden no empírica, sino puramente en la intuición pura del espacio. “La matemática [...] se ocupa con objetos y conocimientos solamente en la medida en que se dejan exponer en la intuición” (B 8)¹⁴⁴.

Ahora bien, tengamos presente que también el esquema trascendental puede ser denominado un aspecto puro, el aspecto puro de un concepto puro. En el esquema trascendental encuentra la correspondiente unidad categorial su aspecto puro. La imagen pura y el esquema puro concuerdan en que ambos son un aspecto puro, pero en un caso se trata del aspecto puro de un individual, o bien de un individual empírico o de un individual puro único, o bien del aspecto puro de algo general. Surge la pregunta si acaso entonces la imagen pura y el esquema trascendental puro son simplemente coincidentes, si son, en breve, lo mismo, puesto que ambos tienen el carácter de un aspecto puro. Veamos: Una ayuda, aunque sólo sea parcial, nos ofrecen las distinciones que Kant efectúa, con ocasión de la discusión del esquematismo en general, desde A 140, B 179 hasta A 142, B 181. Kant se esfuerza allí por distinguir esquema de imagen. Le interesa que no se llegue a entender que el esquema de un concepto no es más que la imagen del mismo. Ambos son dependientes de la *imaginación*, o sea de una capacidad cuyo nombre se asocia inmediatamente a la imagen y no al esquema. La imaginación como facultad no se llama *Schematisierungskraft*, sino *Einbildungskraft*, capacidad de imaginar, de plasmar imágenes. Aunque el esquema, igual que la imagen, es un producto en su origen de esa *facultas*

¹⁴⁴ „Die Mathematik [...] beschäftigt sie sich zwar mit Gegenständen und Erkenntnissen bloß so weit, als sich solche in der Anschauung darstellen lassen“.

imaginandi, puesto que la actividad compositiva propia del esquema no se orienta a una intuición individual, sino a la unidad en el acto determinante de la sensibilidad, es preciso diferenciar esquema e imagen. Como lo sugiere ya este pasaje introductorio, el esquema se mueve siempre en la dimensión de lo general, porque la actividad sintética que recae sobre él no se refiere a una intuición individual, ni empírica ni pura. La imagen, por el contrario, es siempre imagen de algo individual. Así, cinco puntos puestos uno tras otro son una imagen del número cinco. De un número en general no puedo hacerme una imagen. Por eso dice Kant: “Por el contrario, cuando sólo pienso un número como tal (*überhaupt*), que puede ser cinco o cien, este pensamiento es más la representación de un método, para representar, según un determinado concepto, una cantidad (p. ej. mil) en una imagen, más que esa imagen misma, imagen que en este último caso difícilmente podría yo abarcar con la mirada (*übersehen*) y comparar con el concepto” (A 140, B 179). El producto de ese método es el esquema a diferencia de la imagen.

Esto ya muestra que no hay una coincidencia entre imagen y esquema. Pero, además, aunque la imagen pura del espacio sea aspecto puro, como también lo es el esquema puro, no es en el mismo sentido que éste un aspecto puro. La imagen pura es, como imagen, el aspecto puro de algo individual, a saber, del espacio uno y del tiempo uno. En cambio, el esquema puro es, como esquema, el aspecto puro de algo general, de lo general de la unidad empírica, sensible pura o trascendental categorial.

Es interesante constatar lo siguiente: Kant distingue, en los diversos niveles de su texto, entre esquema e imagen. Recordemos que el problema del esquematismo estriba en encontrar un elemento cognoscitivo que represente ajustadamente, *vis à vis*, por decirlo así, al concepto. Cuando la imagen es postulada para cumplir este rol, ocurre que o bien no es adecuada (cf. A 141, B 180), no es congruente con el concepto (A 142, B 181) (caso de los conceptos sensibles puros, por ejemplo: el triángulo) o bien resulta limitada para expresarlo representativamente (A 141, B 180). Sólo cuando la imagen es pura y única, como hemos visto, deviene congruente con

la totalidad a representar. Pero para ello es preciso que esa imagen pura sea identificada con el espacio, de modo que éste agote el contenido de la imagen pura.

Puede concluirse que el espacio, como imagen pura de toda cantidad externamente sensible, es condición posibilitante de las determinaciones sensibles. Para ello, él no concurre sólo, sino con la ayuda de la imaginación. Al decir esto nos encontramos revisando tangencialmente la construcción de las figuras en la intuición pura del espacio, o sea, de la construcción de conceptos geométricos, para cuya realización se hace uso de la imaginación productiva. En último término, éste es el distingo que se encuentra operando cuando Kant diferencia en su texto entre la *imagen empírica*, como producto de la capacidad empírica de la imaginación reproductiva y el *esquema* de los conceptos sensibles (como las figuras en el espacio). En tal caso, el esquema es un producto y, por así decirlo, una suerte de “monograma de la *imaginación pura a priori*” (A 142, B 181). Pero, a mi juicio, más allá de este distingo, está operando otra diferenciación, que Kant no efectúa sino ejecutivamente, sin advertirla. Se trata de la elevación de la imagen a imagen pura cuando esa imagen pura es el espacio (y el tiempo). Con ello, la radical impotencia de la imagen para congruir o ser adecuada a la cosa que representa, se ve superada. Elevada la imagen a esta condición, ella no sólo es congruente y proporcionada, sino que llega incluso a identificarse con lo que quiere representar, el espacio. Consecuencialmente, asistimos a una gran diferencia entre la imagen como representación sensible particular de una cosa particular y la imagen como representación pura, cuando esa representación pura es el espacio (y el tiempo).

Dadas las dificultades de este esfuerzo interpretativo no puedo sino terminar con las propias palabras que Kant predica del esquematismo, aunque un tanto modificadas, de modo que valgan también del espacio como imagen pura: No sólo “este esquematismo de nuestro entendimiento, respecto de los fenómenos y de su mera forma”, sino también la constitución de las imágenes –más aún cuando la imagen pura es el espacio– es indudablemente “un arte

oculto en las profundidades, cuyo verdadero mecanismo difícilmente alguna vez podremos arrebatarse a la naturaleza y exponerlo abiertamente” (A 141, B 180 y ss.).

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

Kant, I., *Kritik der reinen Vernunft*, edición de Raymund Schmidt. F. Meiner, Hamburg 1988.
- *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid, 2004.